

Documento N° 00-106-00
Ingreso _____



ENTREVISTA A DON ENRIQUE ALVEAR SOBRE EL TRASLADO
DE POBLADORES EN LA COMUNA DE PUDAHUEL, EN RADIO
CHILENA

P : Don Enrique, recientemente se ha efectuado el traslado de pobladores en un sector de la Comuna de Pudahuel, dentro de la Zona Oeste que está a su cargo, desde el punto de vista pastoral ¿Cual es su impresión acerca de estos traslados?

R: Mi impresión es de algo muy triste y muy doloroso. Al visitar los campamentos uno siente la impresión de que toda esa gente erradicada de distintas poblaciones y llevada a estos campamentos no ha sido tratada con la consideración que se debe a seres humanos. Parece que lo único que se mira es la realidad material : hay cazas, hay perros, hay camas, hay enseres domésticos; se ven también seres humanos, niños que corren, que gritan, ancianos, jóvenes, matrimonios. Pero no es esa toda la realidad que se palpa en estos momentos en esas poblaciones de Las Viñitas y la población que queda contigua al cementerio de Pudahuel.

Hay otra cosa más profunda que no se ve y que parece no haber tenido suficientemente en cuenta. Es la dignidad de cada pobre; cada pobre es tan merecedor de respeto y de consideraciones como el que vive en bloques y casas bien construidas. Me cuesta pensar -- que si hay un grupo de gente que vive en los bloques o en las casas de más al centro o de barrios más altos de Santiago, me es bien difícil comprender que si esas personas tienen deudas porque no han pagado las casas, deben cuotas, que en bloque se les dice tal día Uds. van a ser trasladados en camiones a tal parte porque no han pagado las cuotas". Yo creo que eso no se haría con ese nivel de personas que viven en casas mejor construidas. En cambio, con este conjunto de familias, 500 o más familias (creo que son más de 500) que se les ha trasladado tal día a tal hora : desarmar su casuchita, meterse en un camión y allí cada uno armar su casita, donde no había ni agua potable, ni letrinas, ni luz eléctrica y en el caso del campamento Las Viñitas, en que había un gran basural y las casas estaban llenas de moscas, las pobres casitas de madera; y ahí en un sitio muy pequeño de 6 x 11, ahí tenían que lle--

ventar cada uno sus casitas de madera.

Yo quiero ayudar a reflexionar a los responsables de esta erradicación, colaborar para pensar que esto que ha ocurrido no debe repetirse más. Si estamos formando de nuestra inspiración cristiana en la tarea de construir a Chile, esto que se ha hecho es lo menos cristiano que puede existir; es lo más contrario el espíritu del Evangelio. Y, por eso, como Pastor me siento en conciencia con la enorme responsabilidad de expresarlo públicamente y por eso quería yo manifestar mi pensamiento y a la vez también quería yo hacer notar la solidaridad que se ha expresado en todos los grupos de Ayuda Pastoral, en las Parroquias y en las otras poblaciones; que todos se han sacrificado desprendiéndose de velas, fósforos, de parafina, de alimentos, de frazadas. Y es un movimiento de solidaridad ante el dolor de estas familias que han experimentado este sufrimiento y esta vejación. Yo pido de todo corazón al Señor que ilumine el corazón de todos los que son responsables de esta erradicación, que ilumine su corazón. Los que se sienten cristianos que piensen que esto es algo indigno de un cristiano. Esto no se puede repetir. Y, a la vez, yo quisiera decirles que el Señor es bueno. El Padre perdona con tal que tengamos la sincera decisión de mirar a cada hermano y a cada pobre como un hermano a quien debemos respeto, debemos cariño, debemos considerarlo con toda la dignidad de hijo de Dios que le corresponde.

P. : Casualmente, don Enrique, este traslado de campamentos y de poblaciones ha coincidido con la celebración de la Asamblea de la Organización de Estados Americanos. Ud. ha hecho alguna gestión a nivel oficial con la Alcaldesa o con algunas autoridades, que le hayan dado alguna razón por la cual se están desarrollando estos traslados?

R. : Yo tuve una conversación cordial con la señora Alcaldesa, a quien yo estimo porque veo que ella se preocupa de los pobres aquí en

Pudahuel, la veo muy interesada. Ella prometió subsanar estas fallas. Espero que lo hará. Creo que es sincera en lo que dice. Pero, de todas maneras, sea por la venida de Delegaciones extranjeras, sea por el motivo que fuere, creo que en ningún caso se justifica lo que se ha hecho.

P. : Don Enrique, hay personas, hay algunos sectores, que opinan que denunciar este tipo de hechos en estos momentos, cuando estamos recibiendo la visita de Delegaciones extranjeras por la Asamblea de la O.E.A., es una actitud de mala intención. ¿Qué piensa Ud. de ésto?

R. : Yo pienso que la gente que viene es gente inteligente. Es gente que está acostumbrada a ver la realidad con sus propios ojos. Junto con los delegados vienen muchos periodistas, de modo que son hechos que aunque no se dijeren en la radio, por la prensa, los periodistas o los delegados que vienen yo creo que querrán saber las cosas personalmente, ocularmente y por lo demás no está el error en que alguien lo de a conocer o lo denuncie. A mi modo de ver el mal está en hacer ésto, simplemente. Si se quiere dar una buena impresión ante las delegaciones extranjeras, entonces lo lógico es que se trate con mucho cariño a la gente más pobre, más necesitada, que se le muestre un respeto a su dignidad, eso es lo que sería la mejor recomendación. No hacer todo lo contrario.

P. : Don Enrique, Ud. visitó los campamentos y tuvo oportunidad de conversar con los pobladores, con la gente, ¿qué espíritu hay en ellos frente a estos problemas?

R. : Pienso que la gente es muy buena y la gente es serena. Tenía un sufrimiento muy grande. Yo creo que tiene mucha gente mucha indignación, pero la gente sabe controlarse y está como acostumbrada a tener paciencia y como que le cuesta a mucha gente comprender que tendría que ser otro, totalmente distinto, el trato.

..4

Es como el acostumbramiento de pertenecer a esta condición de seres humanos que no tienen mucho que hablar, no tienen como hacerse oír. Entonces, hay paciencia, hay una bondad en los corazones de la gente; pero también hay un sufrimiento y un dolor y creo que una gran indignación. Aquí no es cuestión de que alguien vaya adespertarlos... Creo que es un problema humano que la persona que no se siente tratada como persona humana, espontáneamente siente ese dolor, ese sufrimiento y también esa indignación. Y claro, la tarea de la Iglesia es ayudarlos, acompañarlos con mucho amor; que eso no se convierta en odio, que eso no se convierta en instinto de venganza; sino que sientan el cariño de los hermanos, que Dios los quiere y que son los preferidos, los privilegiados de Dios, que sientan eso para que tengan ánimo, para que tengan esperanza. Eso tiene que darles mucha esperanza.

P. : Don Enrique, mucha gente se pregunta ¿porqué la Iglesia se mete en esto?, ¿porqué se pronuncia sobre esto?. Muchos piensan que la Iglesia debería quedarse en la estricta es-
lamente. Nosotros vamos aquí a una Iglesia preocupada de esta angustia de estos pobres. ¿Porqué la Iglesia se mete en esto? y ¿cuál es la solución que ve la Iglesia?

R. : Cristo cuando se encontró con los pobres, con los leprosos, con los que se sentían marginados de la vida social, no solamente les dio una esperanza espiritual, la definitiva, el Reino de Dios. También se preocupó de su cuerpo, de sus deseos más profundos. La esperanza que da la Iglesia es la esperanza de Cristo ; es capacitar al Hombre para que sea capaz de encontrar un camino en que el Hombre sea auténticamente Hombre , en que se sienta respetado como ser humano, en que se sienta hermano y querido como hermano por los demás, en que haya verdad, libertad, justicia, solidaridad auténtica. Esa es la esperanza que tenemos que nosotros llevar : "el Señor que está con nosotros, preocupado del hombre íntegro. Todo lo que el hombre le interesa es lo que Dios despierta en el corazón del hombre. Dios quiere dar una respuesta completa a lo que el hombre desea. Cristo se preocupe del hombre íntegro ,

y por ésto la Iglesia a través de la enseñanza del Evangelio y de la Doctrina social que se desprende del Evangelio, también quiere dar una respuesta íntegra a todo el problema -- del hombre en esta tierra, en este mundo, en su trabajo, en su población, en su vida familiar, en sus anhelos, en sus búsquedas; ayudarlo a encontrar una respuesta completa y que el hombre sea el propio agente de su historia y que todos -- los hombres creados a imagen de Dios seamos los agentes de historia, los responsables de nuestra historia; no los seres pasivos que aceptamos la historia hecha fuera de nosotros. Eso quiere el Señor y eso también lo que quiere la Iglesia.

P.: Don Enrique, finalmente, yo quisiera que Ud. como Vicario de la Zona Costales diera un mensaje a los cristianos, a los hombres de buena voluntad no solamente de su zona, sino de todo Santiago.

R.: Quiero repetir unas palabras que dijo el Santo Padre al iniciar uno de los años pasados, en su discurso sobre la Paz : "Para que pueda haber paz auténtica, entre los hombres re conoce a cada hermano, respétalo como hermano y tu también muéstrate como hermano". Este es el mensaje. Si queremos que haya paz entre nosotros, cada uno cuando se encuentra con otro no lo mire con despechos, no lo mire con desconfianza, no tiene que pensar qué palabras puede decir, qué palabras no puede decir, y qué van a ser mal interpretadas, y van a ser repetidas con exageración y se le van a inventar cosas que no dijo. Reconoce a cada hombre como tu hermano, no despeches, acéptalo tal como es y ayúdalo a crecer como Hombre, como persona.

